

Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios

Primer domingo de Cuaresma
4 de marzo de 1979

Génesis 9, 8-15
1 Pedro 3, 18-22
Marcos 1, 12-15

Queridos hermanos:

En el año litúrgico, esta temporada que se inició ya desde el miércoles de ceniza es la más importante. Yo les quiero suplicar que, con ese deseo de seguimiento de Cristo en el espíritu de una Iglesia auténticamente evangélica, vivamos esta temporada. Lo esencial de la Cuaresma es una preparación para celebrar la Pascua. El misterio pascual es la muerte y la resurrección de Cristo: muerte con la que el Redentor pagó todos los pecados de los hombres, y resurrección, nueva vida que Cristo está ofreciendo a todos los hombres. Para hacernos partícipes de esos méritos de la cruz y de esa vida de la resurrección, es necesario preparar las disposiciones humanas, convertirse, como ha dicho Cristo en el Evangelio de hoy: “Conviértanse y crean el Evangelio”.

Mc 1, 15

De allí que la Cuaresma es una temporada de conversión y de fe en el Evangelio. La fiesta de la Pascua no es una fiesta de Cristo, sino de Cristo como cabeza de todos nosotros que formamos la humanidad. En la próxima Pascua de 1979, tenemos que ser nosotros el cuerpo de Cristo: mi carne, mi vida, mi situación concreta. El pueblo de El Salvador bautizado tiene que ser como la encarnación de ese Cristo que aparece vivo y glorio-

so. Hagámosle honor a ese Redentor nuestro, en el cual creemos y esperamos. Preparémonos para no ser una célula muerta en el organismo viviente de Cristo, sino de hacer honor a todas las células revestidas de una nueva primavera, de una gran esperanza, de una vida divina. Por eso, la historia de la Cuaresma es rica en estas preparaciones. Había tres grupos de cristianos que se preparaban para la Pascua:

Los *catecúmenos*, o sea, los que, ya dispuestos durante un largo curso de conocimientos cristianos, se sentían capaces de recibir en la próxima Pascua, el sábado santo en la noche, el bautismo; y durante toda la Cuaresma se les preparaba, ya con una preparación próxima, para ese gran sacramento que incorpora al hombre en la muerte y en la resurrección de Cristo.

El otro grupo era el de los *penitentes*. Todos los que habían cometido, por fragilidad, por debilidad o por malicia, pecados que los segregaban del cuerpo de la Iglesia, pasaban su Cuaresma disponiéndose para recibir la absolución que se les daba el jueves santo —era la misa de la reconciliación—, para estar listos ya a la noche de la Pascua, como muertos que habían revivido, como hijos pródigos que habían retornado. Eran estos dos grupos, los catecúmenos y los penitentes, como el objeto del cariño especial de la Iglesia misericordiosa, madre fecunda, que en cada bautismo da un nuevo hijo a la vida eterna y que en cada absolución sacramental resucita a un muerto del pecado a la vida eterna.

Y el tercer grupo era —hermoso ese título que se nos da a los cristianos— los *fieles*: reconocían sus tibiezas, sus debilidades, sus tentaciones; pero, gracias a Dios, eran fieles a su bautismo, no habían traicionado su fidelidad al Señor. Sin embargo, era un grupo que se preparaba para que en la nueva Pascua como que reverdeciera esa fe.

Y así teníamos que con nuevos bautizados, los catecúmenos, que se preparaban, con penitentes que volvían del pecado a la reconciliación y con fieles que caminaban fieles al Señor: una Iglesia resucitada, una Pascua desde Cristo, la cabeza, hasta el último que se acababa de bautizar.

Ojalá, hermanos, y les digo todo este panorama litúrgico de Cuaresma y de Pascua, anunciándoles ya, desde ahora, que el sábado santo en la noche tiene que ser el momento culminante de toda esta temporada. Ya los jóvenes, desde que se confirmaron en Pentecostés el año pasado, anunciaron una Pascua de

jóvenes para este año y la han estado preparando. Otros jóvenes y catequistas, comunidades, también se preparan para hacer una noche santa de Pascua.

Tenemos que conjurar una tentación que nos destruye la Semana Santa: es la fuga hacia el mar, hacia las haciendas. Es tiempo de descanso, y comprendo que muchos no lo hacen por maldad ni por mala voluntad; pero sí sería bueno que, al menos el sábado santo en la noche, si de verdad hemos seguido a Cristo en la Cuaresma y con su cruz, lo acompañemos, como miembros de su Iglesia, cantando la gloria de la resurrección en nuestra propia vida. Organicemos nuestra vacación de Semana Santa de modo que el sábado santo en la noche sea como el punto culminante también de la vacación, una participación en la gracia de la Pascua. Preparemos, queridos hermanos de todas las comunidades y de todas las parroquias, una noche santa que de veras sea como el broche final de esta temporada que estamos iniciando, la Cuaresma*.

Y en el centro de todo, naturalmente, Cristo resucitado, que ahora es el Cristo que nos ha dicho San Marcos: “Empujado por el Espíritu al desierto”. Entremos con Él, en el empuje de ese mismo Espíritu renovador, al desierto. Dicho figurativamente, el desierto es temporada de oración, temporada de austeridad, temporada de renovación. Si un país necesita un desierto, una oración, una renovación, es el nuestro. ¡Qué hermoso fuera ver a todos los salvadoreños aprovechar su Cuaresma para una introspección! Todos somos causantes del mal que está sufriendo el país. Solo queremos echar las culpas a los otros y no nos miramos. La Cuaresma es una invitación a entrar, con Cristo, a pensar en sí.

Mc 1, 12

Por eso, el Papa va a entrar, desde esta tarde, a sus ejercicios espirituales; una semana de reflexión con sus colaboradores más íntimos. Y tratando de imitarlo, en nuestra diócesis, también el arzobispo con un grupo de sacerdotes comenzaremos nuestros ejercicios espirituales esta semana. Y hacemos un llamamiento a todos para que, de veras, revisemos nuestra fidelidad al Señor. Y si, por desgracia, estamos en el número de los pecadores, hagamos penitencia. Ya somos bautizados, pero la Cuaresma tiene valiosos elementos bautismales que nos han de hacer pensar en la gran dignidad del bautismo, para revivir en la Pascua esa hermosa dignidad de ser bautizados. Y a eso va mi homilía de esta mañana. Como de costumbre, le damos un título: *Cuares-*

ma, renovación de nuestra alianza con Dios. Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. Y es porque quiero darle especial atención a esa palabra: la alianza. En el primer punto de mi reflexión, quiero presentar la alianza como signo de la salvación. En el segundo punto, presentaré a Cristo como clave de esa alianza. Y la tercera reflexión será: el bautismo, inserción de cada hombre en la alianza con Dios.

La alianza, signo de nuestra salvación

La primera idea es la alianza, signo de nuestra salvación. Y es que la primera lectura de hoy nos habla de la primera alianza que aparece en la Biblia. Una de las cosas más oportunas en Cuaresma es repasar la historia de la salvación, el proyecto de Dios para salvar a la humanidad, un proyecto de amor, de benevolencia. Y la primera vez en que la Biblia nos habla de esa palabra, la alianza, que es lo mismo que el pacto, que es lo mismo que el testamento, son palabras bíblicas con las que Dios como que establece un trato con los hombres, que se puede resumir en aquellas palabras que le dice al pueblo dirigido por Moisés: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”.

Lv 26, 12

En la primera lectura de hoy, se nos cuenta el epílogo del diluvio: “Los hombres habían errado los caminos —dice la Biblia— y Dios hasta se había arrepentido de haber creado al hombre”. Es una expresión bíblica para decir cómo le pesaba a Dios la infidelidad de los hombres. Y, entonces, determinó castigar la tierra con toda la humanidad, abriendo las cataratas, lenguaje bíblico también, para decir: una inundación, en la cual “solo se salvaron ocho personas” —nos ha dicho hoy San Pedro—: Noé con sus hijos y las mujeres de sus hijos, y en el arca iba una pareja de cada animal.

Gn 6, 5-6

Gn 7, 11

1 P 3, 20

Y cuando pasa este castigo, Dios, que siempre ama a pesar de que castiga, pronuncia las palabras que le han dado tema a la homilía: la alianza. Señalando el arcoíris, dice Dios: “Esta es la señal del pacto que hago con ustedes y con todo lo que vive con ustedes, para todas las edades: Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi pacto con ustedes y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes”.

Gn 9, 12-15

¿Qué significa el pacto, la alianza? Era un acontecimiento muy frecuente y muy respetado en los pueblos orientales. Hacer “alianza” significaba las relaciones recíprocas entre dos partes con los deberes y derechos que se siguen de tal reciprocidad. Por ejemplo, el matrimonio es una alianza, son dos partes que convienen en vivir perpetuamente juntos, de allí derivan deberes y derechos entre iguales. En la alianza también se imponen condiciones. Ese pacto, esa alianza, según las tradiciones antiguas, sobre todo orientales, se hacía ya entre iguales y, entonces, la reciprocidad era equilibrada; pero algunas veces era un pueblo vencedor que hacía alianza con un pueblo vencido y le imponía sus condiciones. Y en la Biblia aparece una nueva fórmula que no aparece en las otras religiones: es Dios que toma iniciativa de hacer una alianza con un pueblo. En los otros pueblos, la alianza era considerada como sagrada y, en este sentido, siempre intervenía un dios, pero no para hacer alianza con los hombres, sino para proteger al pueblo que hacía alianza. De allí que toda ruptura de la alianza tenía también un carácter pecaminoso, una ofensa al dios que había sido testigo de esa alianza.

La Biblia, que nos revela al único Dios verdadero, nos habla también de ese Dios que ha creado al hombre y que escoge un pueblo para hacer alianza con Él. Entonces, la alianza no es propiamente un conjunto de deberes y de derechos recíprocos. En el lenguaje de los profetas, la alianza de Dios con los hombres aparece como una gracia, un don, una promesa de salvación; y esto es lo original de la alianza, que ya va presagiando al Cristo que va a venir. Es un Dios bondadoso que marca las etapas de la historia con alianzas de bendiciones y de promesas. Por eso, era fácil el cambio de alianza a testamento; es el don del padre a los hijos. El Viejo Testamento, las alianzas del Viejo Testamento que se contraponen o, mejor dicho, se completan en el Nuevo Testamento: la nueva alianza.

Pero esa figura sagrada se desarrollaba en un rito también impresionante y por eso le llamaban “alianza de sangre”, porque sangre de las dos partes se mezclaba. La sangre, para los antiguos, era el símbolo de la vida y una alianza se firmaba con las dos vidas. ¿Recuerdan cuando Moisés derrama la sangre sobre el pueblo para significar que Dios ha hecho alianza y la ha rubricado con esa sangre de víctimas, que no era más que un presagio de la sangre que se iba a derramar un día en el Calvario? Sangre

Ex 24, 8

de Dios, pero que en el Antiguo Testamento era sangre de corderos, sangre de pichones, sangre de animales: la vida, expresada de parte de los hombres, para firmar con Dios su compromiso de adoración, de culto, de deber.

Jr 34, 18-20

Otra fórmula que aparece también en la Biblia era matar animales, partirlos en dos y poner a los dos lados las víctimas de la alianza y pasar por en medio los que hacían alianza. Era un signo de que el pacto que hemos hecho es tan sagrado que el que no lo cumpla tiene que acabar como estas víctimas: partido en dos. Esta era la seriedad de la alianza, del pacto, del testamento. Por eso, esta palabra tomada de las costumbres de aquellos pueblos la utiliza la revelación de Dios, la Biblia, para expresar su benevolencia con los hombres, su compromiso de salvar a la humanidad. Cuando he dicho hoy, pues, *Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios*, es porque quiero hacer un llamamiento a todos a que recordemos que tenemos un compromiso como pueblo de Dios, pueblo de bautizados.

¿Cuál es la explicación teológica de la alianza? Sobre todo, de la alianza que aparece en la Biblia, de la que nosotros estamos renovando hoy, en Cuaresma. La explicación es muy sencilla. Según la revelación de Dios, todo pecado es ruptura. El que peca desobedece una ley. Esa ruptura con el legislador supremo, nuestro Dios, la desobediencia a sus diez mandamientos, trae consigo consecuencias de rupturas de consecuencias bien trágicas.

El que comete un pecado —dice la teología— rompe con el principio de su existencia y de su vida y, entonces, también rompe íntimamente; de modo que un pecador lleva, en sí, el desorden. La triste experiencia nos dice qué amargo es el pecado, qué desorden sentimos dentro de nosotros, qué sinsabor, qué asco de nosotros mismos. Y el que no lo siente tiene lo peor, ya está desahuciado. Ojalá que en Cuaresma sintiéramos todos que algo se ha roto por dentro de nosotros mismos porque hemos roto con Dios.

Gn 4, 8

Y de esa ruptura íntima, de esa falta de paz en el corazón del pecador, surge otra ruptura: ruptura con los hombres. Y en la Biblia aparece Caín matando a Abel y aparecen las diversidades que se van multiplicando. Y así también, en nuestro tiempo, si hay divisiones, si hay tantas cosas que nos separan y han sembrado el odio, la violencia, es porque hay pecado. Es la ruptura consecuencia de la ruptura con Dios. Cuando se ama a Dios y se

está bien con Dios, también se ama al prójimo, aunque sea mi enemigo.

Y hay todavía otra ruptura fatal: la ruptura contra la naturaleza. El hombre que ha desobedecido a su Creador inmediatamente recibe la respuesta del Creador. Recuerden cuando Adán, antes del pecado —nos dice la Biblia— dominaba toda la creación, pero cuando cometió pecado, el desorden de sí mismo le hace sentir miedo y siente miedo también a las fieras que ya no le obedecen, y toda esta trágica relación del cosmos es consecuencia del pecado.

Gn 1, 26

Gn 3, 9

Ahora bien, la alianza es recoger todas esas cosas rotas. El hombre que renueva su alianza con Dios debe renovar también su alianza con la naturaleza, con los otros hombres, consigo mismo. Y así tenemos —lo vamos a ver en estos tres primeros domingos de Cuaresma— las tres alianzas que la Biblia nos refiere. La de hoy, después del diluvio, nos habla de ese Dios que nos ha dicho que va a conservar la naturaleza, que va a tener las cosas: “Esta es la señal del pacto que hago con ustedes y con todo lo que vive con ustedes”. Es una alianza cósmica. El arcoíris es un fenómeno del cosmos. No quiere decir que entonces se inventó el arcoíris. El arcoíris se puede explicar científicamente. Dios no lo inventó, pero le dio un sentido religioso. Es como si uno de nosotros señala: “Ese arcoíris sea testigo de lo que te voy a prometer y siempre que lo mires, acuérdate de esta promesa”. Esta es la alianza, el signo de la alianza. El arcoíris es signo de un Dios que dice: “No volverá a haber más diluvios en la tierra. Conservaré la naturaleza; pero es necesario trabajar para que haya más justicia, para que los bienes que yo he creado se organicen según mi pensamiento”. Esto es lo que San Pablo recuerda allá, en la plenitud de los tiempos: que la naturaleza, creada por Dios, gime bajo el pecado. La alianza, de la que nos recuerda el arcoíris, es un reclamo de que esa naturaleza, que Dios conserva para la felicidad de todos los hombres, no la tienen que acaparar unos cuantos ni tiene que ser objeto de envidias y discordias, sino que tiene que ser así como Dios la conserva, con amor, con amor la utilicemos para la felicidad de todos.

Gn 9, 9

Gn 9, 15

Rm 8, 22

Este domingo, pues, el recuerdo del arcoíris como señal de la alianza cósmica de Dios con la humanidad nos está llevando a revisar cómo utilizamos los bienes de la tierra, cómo los idolatramos, o bien, los ponemos al servicio de la felicidad de esa

alianza que debe de romper las mismas rupturas. Las luchas de clase, las violencias, los odios no existieran si existiera un respeto a la alianza cósmica al sentir que Dios, creador de todo, quiere tener alianza con sus hijos y, por eso, quiere que todos sus hijos sean hermanos entre sí, la fraternidad que predicamos desde la revelación de Dios. Por eso, no puedo predicar nunca la violencia ni el odio ni la guerrilla. Quienes dicen lo contrario calumnian, porque lo que estoy diciendo ahora es el reclamo que, en nombre de Dios, tengo que hacer: la alianza cósmica.

El próximo domingo se nos hablará de la alianza que Dios hace con Abraham. Es otra clase de ruptura que Dios quiere cancelar. Es un pueblo escogido por Dios que va a descender de Abraham. Y no será el arcoíris, allí será otro signo: la circuncisión. La señal de pertenecer al pueblo judío: la circuncisión. Esa señal tiene que reclamar a todos los descendientes de Abraham, a todo el pueblo escogido por Dios, que son hermanos y que tienen que formar una unidad en torno de las promesas que Dios va dando a ese pueblo.

Dentro de tres domingos se nos hablará de Moisés. La alianza que Dios pacta con Moisés es una alianza, también, para sentirse unidos los hombres en el sentido con Dios, el respeto a Dios y, por eso, la señal de esa alianza será el sábado, el respeto del sábado; que ahora los católicos llamamos el domingo, el día del Señor. Venir a misa el domingo es venir a realizar la alianza con Dios. Cada misa de domingo es vivir la alianza que me hace respetar a Dios y sentir a Dios como el único Dios verdadero, frente al cual tengo que derrumbar todos los ídolos que le quieran quitar el puesto a Dios en mi propio corazón o en mi pueblo: ídolo del poder, ídolo del dinero, ídolo de la lujuria, ídolo de todas esas cosas que apartan a los hombres de Dios. El domingo tiene que ser para nosotros la alianza que se renueva con el Señor.

Pero la Cuaresma, esta larga temporada, es como un largo domingo en que todos debemos de pensar: Dios ha querido hacer alianza para que los hombres seamos más unidos, para que la naturaleza cósmica se use según la voluntad de Dios, para que nos sintamos hermanos. Esto significa, hermanos, la alianza. Y la Cuaresma es la temporada en la que se nos recuerdan esas viejas alianzas de Dios para que las vivamos con la actualidad de los problemas actuales, pero con el espíritu de un Dios que nos vigila, que espera el cumplimiento de nuestros compromisos.

Cristo como clave de la alianza

Por eso, mi segundo pensamiento es este: ¿qué hace Cristo en todo este conjunto de Dios que quiere tener alianza con los hombres? La Sagrada Escritura nos presenta hoy: “El Espíritu empujó a Jesús al desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás. Vivía entre alimañas y los ángeles le servían”. ¡Qué sublime imagen de Cristo! “Empujado por el Espíritu”.

Mc 1, 12-13

Por eso, la segunda lectura ensancha un poco más este concepto del Cristo empujado por el Espíritu, porque San Pedro nos habla: “Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en los tiempos de Noé, mientras se construía el arca en la que unos pocos salvaron su vida cruzando las aguas”.

1 P 3, 18-20

Cristo aparece, en las dos lecturas del Nuevo Testamento hoy, en su punto culminante. Todas esas alianzas que Dios venía haciendo con el viejo pueblo de Israel no eran más que figuras, promesas, que iban a tener su cumplimiento, su realización en la redención que Cristo iba a hacer. El verdadero arcoíris es aquellos brazos abiertos de Cristo en la cruz. La verdadera circuncisión —dice San Pablo— es la fe de los cristianos en Cristo. El verdadero día del Señor será el culto que el hombre le tribute a su Dios. Los signos de la alianza —el arcoíris, la circuncisión, el sábado— no tienen sentido si no es en Cristo, que les da cumplimiento; y Cristo es la realización de todas las promesas de Dios para salvar al mundo.

Gal 5, 6

Por eso, Cristo, entrando al desierto de la Cuaresma para habitar entre los chacales y las fieras del desierto, pero, al mismo tiempo, contando con los ángeles que le sirven, es la imagen de una redención cósmica, de un Cristo que maneja a las fieras y que se hace servir de ángeles y que es dueño de todas las cosas y que va a devolver las cosas al verdadero imperio de Dios.

Entrar con Cristo a Cuaresma quiere decir, también, apropiarse toda la riqueza de esa alianza de Cristo para salvar al mundo, para colaborar con Cristo en la salvación de la historia. Cuando Cristo en la última noche de su vida va a tomar el pan y

Mc 14, 24

el cáliz para dejarnos el recuerdo de su vida y de su pasión, nos va a decir “Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza”. ¡Cómo se recoge en ese cáliz todo el amor de Dios, toda su reconciliación con los hombres! Se derramará para perdón de todos los pecadores que quieran arrepentirse. La Cuaresma es un llamamiento a la reconciliación. La Cuaresma es una actualización de las alianzas eternas de Dios, pero en Cristo Jesús.

Mc 2, 18-19

Entrar a Cuaresma solamente para ayunar y guardar materialmente las leyes eclesíásticas de la Cuaresma, no tiene sentido. La misma Iglesia puede ser un estorbo cuando solo cumplimos, como los fariseos, con apariencia. ¿Recuerdan el domingo pasado, cuando los discípulos de Juan y los fariseos, que caían en estos legalismos, criticaban a los discípulos de Cristo?: “Nosotros ayunamos ¿y ustedes por qué no ayunan?”. Y Cristo les responde —es el espíritu lo que vivifica, no la letra—: “Mientras el novio está en casa con la novia, los amigos del novio no ayunan”. Es la hora de la felicidad, es la presencia de la salvación, es la alegría. Por más austeros que sean los hombres y se disciplinen y se castiguen y ayunen y caminen de rodillas a los santuarios, pero llevan odio en el corazón, llevan rencillas, de nada sirve todo esto. La renovación de Cristo parte del amor, de la fidelidad al Señor. ¡Esta es la verdadera religión! ¡Este es el Cristo de la alianza, el Cristo del amor, el Cristo de la reconciliación, el Cristo de la bondad!

El bautismo, inserción de cada hombre en la alianza con Dios

1 P 3, 21-22

Y por eso, finalmente, hermanos, mi tercer pensamiento. ¿Cómo se hace nuestra esa alianza de Dios que se nos da en Cristo? Si Cristo murió y resucitó hace veinte siglos, ¿cómo participo yo, pobre hombre del siglo XX, en esa redención de hace veinte siglos? San Pedro nos ha dado la respuesta esta mañana. En la segunda lectura cuando, evocando el arcoíris y el diluvio, dice que aquello no era más que un signo, la realidad es esta, dice San Pedro: “Aquello fue un símbolo, símbolo del bautismo que actualmente los salva a ustedes. Bautismo que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús Señor nuestro, que está a la derecha de Dios”.

El bautismo es un elemento insustituible en la Cuaresma. ¿Por qué la Cuaresma de Cristo se hace mi Cuaresma? Porque por el bautismo mío, yo me he incorporado a Cristo y todo lo que Cristo hizo es mérito mío, se transvasa a través del bautismo. ¿Por qué yo tengo esperanza de que mis pecados, por más grandes que sean, me serán perdonados? Porque Cristo murió en una cruz pagando esos pecados y ese mérito de la cruz se ha hecho tuyo o mío por el bautismo, que me incorporó a la muerte de Cristo. ¿Por qué yo, mortal, que siento que mi vida envejece, que mis fuerzas van fallando y que voy camino del sepulcro, siento todo el peso de la mortalidad, de la limitación, de la enfermedad, del pecado? ¿Cómo puedo esperar yo una vida eterna, un resucitado que no muere? Por eso, porque el bautismo hizo tuyo ese reverdecer eterno de Cristo resucitado; porque la vida gloriosa de Cristo es tuya por el bautismo. Todo lo de Cristo es mío porque soy un bautizado.

¡Qué gloria la nuestra, queridos hermanos! Por eso, la Cuaresma quiere despertar en el corazón de cada cristiano su conciencia de bautizado, para que el sábado santo, en la noche, sintamos que todo el mérito de la cruz y toda la alegría de la resurrección se hacen mérito y alegría de esta vida pobre de un marginado, de un hombre sin trabajo, de un trabajador robado y engañado o, también, de un patrono que es justo y que trata de vivir su cristianismo como verdadero bautizado, haciendo honor a que todos los miembros de la Iglesia, aunque sean los trabajadores de su hacienda, son miembros de su propia vida, porque Cristo es la cabeza y todo lo demás. No caben allí categorías sociales: “Ya no hay griego ni judío, ya no hay esclavo ni libre, ya no hay más que hermanos en Cristo”. Es hermosa la igualdad que siembra el bautismo. Por el bautismo, todos somos, a igual categoría, miembros vivos de los méritos de Cristo; y si algo valemos, no es por tener más dinero o por tener más talento o por tener más cualidades humanas; si algo valgo y en la medida que valgo, es porque estoy inserto, metido en la vida de Cristo, en su cruz, en su resurrección. ¡Esta es la medida del hombre! Por eso decía bien Pablo VI, hablando de la promoción humana: “El hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que es”. Y el hombre es en la medida en que se apropia la vida divina que Cristo trajo al mundo. Ni siquiera los valores naturales cuentan cuando esta redención en Cristo nos está hablando que

Gal 3, 28

GS 35

los valores humanos solamente tienen valor divino cuando los bautiza Cristo y los incorpora a sus méritos divinos.

Esta es la Cuaresma que hemos de vivir, queridos hermanos, y por eso vale la pena de ver cómo está este Cristo en Cuaresma. Porque el Cristo en Cuaresma, en el desierto, no es un personaje aislado de mi realidad. El Cristo de la Cuaresma de 1979, para mí, pueblo de Dios aquí en El Salvador, es mi Iglesia, es mi patria, la situación de mi pueblo. Eso es la Cuaresma de 1979.

Vida de la Iglesia

Quiero recordarles, ya en este afán de concretar el mensaje, cómo el Papa ha dibujado preciosamente el espíritu de la Cuaresma 1979; dice que la Cuaresma tiene que tener un significado: “Debe manifestar a los ojos del mundo que todo el pueblo de Dios, porque es pecador, se prepara en la penitencia [...] a la pasión, muerte y resurrección de Cristo”¹. Y las privaciones de Cuaresma, ¿qué sentido tienen? Dice el Papa —y esto tengámoslo muy en cuenta—: “Privarse de algo es no solo dar de lo superfluo, no solo dar lo que sobra, sino también, muchas veces, dar de lo necesario, como la viuda del Evangelio que sabía que su limosnita era un don recibido de Dios. Privarse de algo es liberarse de las servidumbres de una civilización que nos incita cada vez más a la comodidad y al consumo, sin siquiera preocuparse de la conservación de nuestro ambiente, patrimonio común de la humanidad”². Fíjense qué palabras, que aun hacen el bien en el campo material. Somos víctimas de una sociedad de consumo y de lujo; y estamos sacando cosas de consumo porque la propaganda es tremenda y tomamos cosas aun superiores a nuestro sueldo. Queremos vivir el lujo, queremos consumir como consumen todos y nos estamos haciendo víctimas, esclavos. ¿Ven cómo la Cuaresma rompe cadenas con su austeridad?

Y el Papa decía: “Las privaciones de Cuaresma es hacer partícipes de mi hambre a los otros que tienen hambre. No esperéis —decía el Papa— a que sea muy tarde para socorrer a Cristo que está en la cárcel o sin vestidos, a Cristo que es perseguido o es

¹ Mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma de 1979, *L'Osservatore Romano*, 4 de marzo de 1979.

² *Ibid.*

refugiado, a Cristo que tiene hambre o está sin vivienda. Ayuda a nuestros hermanos y hermanas que no tienen el mínimo necesario [...] para poder llegar a una auténtica promoción humana”³. ¿Ven? La Cuaresma, pues, es abrir los ojos a la miseria de los demás. Y cuando hablamos de Iglesia de los pobres, simplemente estamos diciendo a los ricos también: vuelvan sus ojos a esta Iglesia y preocupense de los pobres como de un asunto propio; más aún —decíamos en Puebla⁴—, así como de un problema de Cristo, que dirá en el final de la vida: “Todo lo que hiciste con uno de esos pobrecitos, conmigo lo hiciste”. La Cuaresma de 1979, pues, la dibuja el Papa con esos rostros de encarcelados, de gentes sin vivienda, sin vestidos, de perseguidos, de torturados. Todo esto es la Cuaresma de 1979.

Mt 25, 40

Y por otro lado, el Papa, hablando a un grupo de jóvenes, también les decía: “La vuestra es la edad de la pregunta suprema: ¿qué sentido tiene la vida? Y sabemos cómo, infortunadamente, gran parte del pensamiento moderno, ateo, agnóstico, secularizado, insiste en afirmar y enseñar que la interrogante ‘¿qué sentido tiene mi vida?’ es una enfermedad del hombre de la que es necesario curarse, afrontando con valor lo absurdo, la muerte, la nada. De allí —decía el Papa—, tenemos esas turbas de jóvenes que solamente buscan en la evasión del vicio o en la violencia sin sentido, cruel, un sentido de la vida que no lo podrán encontrar por allí”⁵. La Cuaresma, pues, es también una reflexión, principalmente de la juventud, para darle un sentido a la vida.

Esta comunidad, que está en Cuaresma en nuestra arquidiócesis, como ya les dije, va a entrar en ejercicios espirituales esta semana y quiero pedirles a todos muchas oraciones para que los que vamos a hacer ejercicios junto con la temporada del Papa nos santifiquemos y podamos servir mejor a nuestro pueblo. El martes de esta semana, tendremos la reunión del clero para conocer el documento de Puebla y poder irlo poniendo en vida de nuestra diócesis.

³ *Ibid.*

⁴ *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

⁵ No hemos logrado identificar el origen de esta cita. Es probable que no se trate de una cita textual, sino de un comentario del discurso de Juan Pablo II a los jóvenes, el 28 de febrero de 1979. *Cfr. L'Osservatore Romano*, 4 de marzo de 1979.

Quiero invitarles, el sábado próximo, 10 de marzo, a las 10:00 de la mañana, estaremos en la catedral basílica de San Miguel, junto con todos los obispos y con todos los sacerdotes y todo el pueblo de Dios que quiera participar, para entregar a la Virgen de la Paz el documento de Puebla y confiarlo a ella para que se encarne en la realidad de la evangelización en nuestro país. ¡Ojalá, yo les quisiera suplicar que hiciéramos una presencia muy viva de nuestra arquidiócesis!⁶.

Voy a dar la bendición y a continuación voy a continuar lo que no pude terminar en la homilía. Si alguna persona tiene, pues, prisa de salir, puede irse después de la bendición. “La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. Podéis ir en paz”.

Había algunos avisos que creo conveniente que los tomen en cuenta. Era la peregrinación de la arquidiócesis a la Reina de la Paz, el próximo sábado, 10, a las 10:00 de la mañana. Los sacerdotes planearán, en la próxima reunión del clero, su participación; y esperamos que religiosas y fieles también se aúnan a esta visita espiritual a la Virgen, para llevarle los documentos de la reunión de Puebla.

También, en esta Cuaresma, siguiendo el espíritu que nos ha dicho el Papa, celebraremos la jornada de sacrificio voluntario, Campaña mundial contra el hambre a cargo del Centro Ana Guerra de Jesús, que se encargará de realizarlo y de anunciarlo oportunamente.

En la parroquia de Aguilares y El Paisnal, el próximo domingo 11, se va a celebrar el segundo aniversario de la muerte trágica del padre Rutilio Grande y de los dos campesinos que cayeron con él. Se ha estado preparando esta celebración con un novenario, desde el viernes de la semana que acaba de pasar. En todas las parroquias, se tendrán triduos de misas y celebraciones de la palabra, para reflexionar en el mensaje evangélico que dejó el padre Grande en su parroquia. Y el propio domingo 11, de hoy en ocho, desde las 8:00 de la mañana, comenzarán a concentrarse los fieles en la parroquia de Aguilares para salir en peregrinación a la iglesita de El Paisnal, donde están sepultados este

⁶ En este momento, monseñor Romero interrumpió la homilía debido a que hubo un corte de energía eléctrica. Monseñor Romero prosiguió la celebración de la misa y, después de la bendición final, continuó la homilía.

sacerdote con sus dos cristianos. Quiero decirles que el espíritu de esta peregrinación lo ha descrito así el párroco y la comunidad dirigente de aquella parroquia: “Es una peregrinación de carácter penitencial y reparador. Esta vez —dicen— la haremos en silencio. Un silencio que no es pasividad, sino un silencio que indica la actitud de un pueblo en escucha respetuosa de la palabra de Dios, un pueblo que no grita palabras de odio ni de venganza, pero que sí se compromete a caminar junto a Jesús y con Jesús por este mundo, construyendo el reino de Dios”. Esta peregrinación es una celebración de Iglesia y, por tanto, ningún grupo, aunque se diga cristiano, trate de apropiársela. De la iglesia, iremos como Iglesia. Están todos los cristianos invitados el próximo domingo, a las 8:00, en Aguilares.

En San Pedro Perupalán se celebra, el viernes de esta semana que viene, la fiesta de su patrona, Santa Francisca. El estimado párroco, padre Solórzano, me invitó; pero, por mis ejercicios espirituales y mi peregrinación a San Miguel, no podré ir, sino hasta el domingo. De modo que el próximo domingo, a las 10:30, estaremos en San Pedro Perupalán, para saludar a aquella parroquia y celebrar allí una liturgia de confirmación de jóvenes que ha sido preparada por el padre Solórzano y sus catequistas.

La fiesta de comunidades eclesiales de base que se celebró en el Externado de San José, de parte de la parroquia de Zacamil, resultó una verdadera fiesta de comunidades, que me hace llevar un llamamiento a todas las parroquias para interesarse en crear, en todos los barrios y cantones, estas comunidades pequeñas que Puebla elogió y recomendó grandemente.

La vicaría de la Asunción celebró el miércoles de ceniza, en la parroquia del Corazón de María, la inauguración de la Cuaresma y se le dio carácter de arquidiócesis. Tuve la dicha de presidirla y quiero agradecer la presencia de muchas comunidades que participaron. Quiero felicitar también al equipo de párrocos, el cual está llevando una obra de conjunto muy útil. Por ejemplo, el martes de esta semana que viene, va a inaugurar un nuevo curso del Centro de promoción de la fe. También los felicito porque han tomado muy en serio la preparación de los sacramentos. Aunque tengo que lamentar que en ese sector de San Benito, de colonia Escalón, etcétera, hay algunos agentes de pastoral —muchas veces, no de nuestra diócesis— que no respetan las disposiciones pastorales de la arquidiócesis. Y yo quisiera

que nos ayudaran a realizar una verdadera pastoral sacramental, tal como pide la Iglesia de nuestro tiempo.

El viernes que acaba de pasar, celebramos, en el Centro *El Despertar* de San Antonio Abad, los cuarenta días de la muerte del padre Octavio Ortiz y los cuatro jóvenes que fueron asesinados con él. Fue impresionante el momento en que la comunidad entregó cinco ramos de flores rojas a las madres de los cinco matados. Hubo lágrimas y hubo mucho sentido de solidaridad en ese momento.

Quiero prevenir contra ciertos grupos de ORDEN que, contra la voluntad de los párrocos, sacan *viacrucis*, organizan procesiones y hasta hacen colectas. Deben de saber que el párroco es la autoridad en cada parroquia y en los cantones respectivos, y que nadie puede arrogarse esa autoridad. De manera especial quiero denunciar, en la parroquia de San Martín, en el cantón San José Primero, donde también se han querido apropiarse de las llaves de la ermita y quieren hacer una fiesta patronal de San José, que no será católica porque está contra la voluntad del párroco. Un sacerdote que van a llevar, sepan que está excomulgado y que no tiene autorización para administrar ni la misa ni los sacramentos. Tengan mucho cuidado, pues, con estas celebraciones que quieren hacer un verdadero cisma en nuestra Iglesia.

Hechos de la semana

Quiero, también, aprovechar ahora para decir que esta comunidad, que acabo de describir en esta semana, tiene también sus comentarios a la vida cívica.

Creo que uno de los acontecimientos más importantes de la semana fue la derogatoria de la *Ley de Defensa y Garantía del Orden Público*⁷. Queremos reconocer que ha sido atinada la medida del Gobierno; y será, quizá, un gesto y un paso de buena voluntad, si a eso se juntan otros gestos y otros pasos que vayan creando confianza, que es la que hemos pedido. No queremos ser ingenuos y esperamos el procedimiento de aquí en adelante.

⁷ El 27 de febrero de 1979, la Asamblea Legislativa derogó la *Ley de Defensa y Garantía del Orden Público*, que había sido decretada el 24 de noviembre de 1977. Cfr. *Diario Oficial*, 1 de marzo de 1979.

Estaremos muy lejos de dar credibilidad a un sincero deseo de paz y justicia si, junto con la abolición de la ley, seguimos lamentando hechos como los que esta semana tenemos que señalar. Pero sí tenemos que decir que lo más positivo de esta medida ha sido la capacidad del Gobierno de reconocer su error y empezar a corregirlo. A la Iglesia le cabe la satisfacción de haber señalado a tiempo ese error, cuando contrastamos la pseudoley con la definición de Santo Tomás de Aquino: “Ley es la ordenación de la razón para el bien común, promulgada por aquel que tiene la responsabilidad de la comunidad”⁸. Solo entonces puede decirse que una ley tiene el respaldo de Dios; de lo contrario, el legislador pierde su autoridad y se hace déspota, cuyo principio es la antiley que dice: *Sic volo, sic iubeo, sic pro ratione voluntas*, quiere decir: “Así lo quiero, así lo mando, la razón es mi capricho”. Quiera Dios, pues, que este vislumbre de racionalidad siga creciendo e iluminando la irracionalidad de nuestra situación. Eduquémonos en pasos y gestos de paz.

Se conmemoró, el 28 de febrero, el segundo aniversario de los acontecimientos de Plaza Libertad, en los que perdieron su vida muchos ciudadanos que denunciaban el fallo de una parcialización en las elecciones⁹. En esta ocasión, lo que más resaltó fue la ocupación militar de la ciudad: calles, plazas, terminales, etcétera. Un respeto sincero al hombre y a sus derechos políticos evitaría este feo espectáculo de la represión en nuestra propia ciudad.

Tenemos que lamentar, también, la tragedia nacional del incendio de las bodegas del Hospital Rosales. Y queremos hacer un llamamiento a la ayuda fraternal, de acuerdo con los pensamientos del Papa que hemos leído esta mañana. También lamentamos el incendio de la Cooperativa Algodonera, en Usulután, el 2 de marzo.

También la muerte de un ex regidor municipal de Aguilares, Nicolás Alas, ocurrida el 28 de febrero.

⁸ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, 1-2 q. 90 a. 4.

⁹ El 28 de febrero de 1977, el ejército y los cuerpos de seguridad reprimieron una concentración popular que denunciaba, en la Plaza Libertad, el fraude en las elecciones presidenciales del 20 de febrero de 1977, por el que llegó a la presidencia el general Carlos Humberto Romero, candidato del Partido de Conciliación Nacional.

También el aparecimiento de otro cadáver, de un hombre joven, en la laguna de Güija. *El Diario de Hoy* escribió esto — fíjense que solo leo la noticia del diario, no estoy insinuando nada yo—: “El joven —dice el diario— estaba vendado con un pedazo de tela blanca, atado de los pulgares con un cordel y con las manos hacia atrás, y en las muñecas tenía colocadas unas ‘esposas’ con la llave colocada en la cerradura”¹⁰.

También lamentamos nuevas capturas: Eleuterio Hernández, el 23 de febrero; y Marciano Meléndez Dueñas, el 24 de febrero. Dos campesinos más que no son consignados ni puestos en libertad; están, prácticamente, secuestrados. También lloramos el rapto de cuatro niños pobres en Apopa. Cuando sus padres trabajan, se quedan en su casa solos; llegan varios hombres en carro y los raptan. Ojalá los devuelvan, como un gesto humano. También lamentamos el asesinato del señor Carlos Borromeo Mata, el sábado 3, jefe del personal de ADOC, que fue ametrallado cuando se despedía de su hijo, al salir de su casa.

También, no tenemos noticias sobre la situación de los secuestrados desde hace muchas semanas¹¹. Como miembro de la comisión mediadora —que fue a petición de los mismos responsables del secuestro—, quiero expresar la preocupación y el deseo de que se busque una solución humanitaria a este problema, que ya envejece demasiado.

Tampoco han sido liberados los obreros Macario Miranda Mejía, Óscar Armando Interiano, Santos Martínez González; un campesino y dos obreros capturados desde hace varias semanas.

Quisiéramos, también, que se pusiera un esfuerzo en arreglar los conflictos laborales de PRONAC, Sindicato de Pesca, La Constancia¹². Queremos aclarar, contra algunos falsos rumores, que el Socorro Jurídico de la Iglesia no ha tenido ninguna participación en estos casos.

Finalmente, quiero denunciar el caso del señor Jacinto Baires¹³. Lo visité en su lecho de moribundo en el Hospital Ro-

¹⁰ *El Diario de Hoy*, 1 de marzo de 1979.

¹¹ Las FARN se adjudicaron los secuestros de las siguientes personas: Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, el 30 de noviembre de 1978; Takakazu Suzuki, el 7 de diciembre de 1978 y Ernesto Liebes, el 17 de enero de 1979.

¹² *Cfr. Orientación*, 4 de marzo de 1979.

¹³ Su nombre es Jaime Baires. *Cfr. Orientación*, 11 de marzo de 1979.

sales. Él se encuentra en la sección de quemados, con heridas y quemaduras graves en todo el cuerpo. Él es licenciado en Ciencias Sociales y Económicas, en Francia. Se encontraba alejado de toda actividad, únicamente recibiendo tratamiento médico; y el 23 de febrero salió de su casa y, cuando pasaba frente al cuartel San Carlos, fue capturado. Posiblemente, fue confundido con su hermano Federico, quien hace algunos años fue presidente de AGEUS y hoy se encuentra en Costa Rica. Hemos encontrado a Jaime en el hospital con un pronóstico reservado, a consecuencia de las torturas que le fueron infligidas. Ayer estaba en estado agónico. Yo quiero pedir, a propósito de todos estos casos, el respeto a la dignidad del hombre. Sin ese concepto, es demás que se promulguen leyes o se deroguen leyes, porque las leyes...*, porque la frase de Jesucristo queda en pie: “No son los hombres para las leyes, sino las leyes para los hombres”*. Muchas gracias.

Mc 2, 27